

RECUERDOS CON HISTORIA, 96

ESA ENFERMEDAD INCURABLE LLAMADA COLECCIONISMO

Acercándome ya a mi setenta y tres cumpleaños y tras larga meditación y muchas dudas, tomé la decisión de irme desprendiendo gradualmente de mi colección de armas españolas. Concebí este doloroso proceso similar a quitar las capas de una cebolla, de afuera hacia adentro, según la importancia y deseabilidad de la pieza en cuestión, empezando por las piezas comerciales y los contratos extranjeros, con la idea de al final quedarme solo con una colección muy básica, pero de alta calidad, de piezas reglamentarias de todas las ramas de las FF.AA.EE.

Este proceso, aquí en EE.UU, donde vivo, es facilitado por el cuantioso número de ferias de armas (gun shows) que toman lugar prácticamente todos los fines de semana en diversas localidades de cada Estado. Aquí en mi Estado de Florida, tengo la suerte (hasta el momento) de poder asistir a 30-40 ferias al año lo cual me da muchas oportunidades de vender y comprar piezas interesantes. Ya he vendido varias buenas piezas de contratos militares extranjeros: Astra M400 Marina de Chile, M600 Marina de Portugal, M300 y M600, Star-B de contratos de la Alemania Nazi, y varias piezas comerciales.



Pues bien, entre estas últimas, este pasado fin de semana vendí (con dolor de mi alma pero en venta bien razonada) mi última pistola **Charola y Anitua**, calibre 7mm Charola, con cargador removible, la séptima, última y más escasa variante, con menos de quinientas unidades fabricadas, c. 1903-1905. ¿Cuántas quedaran

en existencia en el mundo entero? No muchas, desde luego. La vendí “por un puñado de dólares”, como en el viejo “spaghetti-western” de Clint Eastwood (eso sí, por un buen puñado de dólares) Quede con un sabor agridulce en la boca, pero con el bolsillo agradablemente reconfortado y la intención de depositar las ganancias en mi hucha (una capsula de cañón de 75mm de la 1ª GM) como responsable ahorro de jubilado.

Pero, no duró mucho el gozo del bolsillo, pues en una de esas irónicas casualidades de la vida, escasamente cinco minutos después de separarme de mi **Charola y Anitua**, me ofrecieron una pieza que nunca pensé encontrar, un magnifico revolver, copia fidedigna del Colt M1873 fabricado en los años 1,880 en Eibar-Guipuzcoa-España (E.G.E) por, ni más ni menos que **ANITUA Y CHAROLA!**...los mismísimos tíos ¡!....! otra vez! Además, en una antiquísima funda de vaqueros, ya casi en estado de desintegración.....





Y hasta allí llegó mi ahorrativa intención de modesto jubilado, pues en sólo dos segundos tomé la decisión (impulsiva, inevitable, incontrolable), lo compré, y me desprendí de mis ahorrillos seniles.... Como dicen en mi Cuba natal..."a un gustazo, un trancazo".... Pero eso sí, sin remordimientos...."no regrets".... A ver que nos trae el próximo fin de semana, pues la enfermedad, aunque sufre remisiones y exacerbaciones, como la malaria, parece ser *incurable*.

Hector J. Meruelo
Miami, Florida, EE.UU
Abril, 12, 2016